

ESTEBAN BUCH

MÚSICA, DICTADURA, RESISTENCIA

La Orquesta de París en Buenos Aires



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición, 2016

Buch, Esteban

Música, dictadura, resistencia : la Orquesta de París en Buenos Aires / Esteban Buch. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2016.

301 p. ; 21 x 14 cm. - (Historia)

ISBN 978-987-719-101-1

1. Música. 2. Dictadura militar. 3. Historia política.

I. Título.

CDD 320.0982

Armado de tapa: Juan Balaguer

Imagen de tapa: © Eduardo Comesaña (www.comesana.com)

D.R. © 2016, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.

El Salvador 5665; C1414BQE Buenos Aires, Argentina

fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar

Carr. Picacho-Ajusco 227; 14738 México D.F.

ISBN: 978-987-719-101-1

Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*

Hecho el depósito que marca la ley 11723

ÍNDICE

<i>Agradecimientos</i>	11
<i>Prólogo. Un minuto</i>	13
I. <i>Una semana</i>	
1. La gira de la orquesta y las sillas de los músicos desaparecidos.....	17
2. El incidente del <i>14 Juillet</i>	37
3. Encuentro con las Madres de Plaza de Mayo...	70
II. <i>Dos horas</i>	
1. Viena, Auschwitz, Buenos Aires	93
2. Mahler (y Wagner) en el Teatro Colón	117
3. Sobre la significación política de la música	139
III. <i>Treinta y cinco años</i>	
1. Variaciones sobre Alicia, el rock y los niños muertos	167
2. Mauricio Kagel y las músicas para malograr la victoria	200
3. El duelo por los desaparecidos y la alegría de decir <i>no</i>	229
<i>Fuentes y bibliografía</i>	261
<i>Índice de nombres</i>	293

A mis padres
A Juliette

AGRADECIMIENTOS

MUCHAS personas me ayudaron a escribir este libro. Entre ellas quiero agradecer, por su apoyo durante la investigación, a Liliana Andreone, Eduardo Blaustein, Horacio Bauer, Claudio E. Benzecry, Philippe Broussard, Natalia Buch, Mara Burkart, Marina Cañardo, Mireille Cardoze, Myriam Chimènes, Irene Chikiar Bauer, Daniel D'Adamo, Julia Da Rosa Simoes, Angela Ida de Benedictis, Julián Delgado, Anaïs Fléchet, Michel Garcin-Marrou, Eduardo César Gentile, Georgina Ginastera, Silvia Glocer, José Luis Goin, Ulises Gorini, Rosana Guber, Yves Hersant, Matthias Kassel, Werner Klüppelholz, Jean-François Labouverie, Karine Le Bail, Benoît Leclerc, Martín Liut, Ana Longoni, José X. Martini, Luis Mihovilcevic, Violeta Nigro-Giunta, Claudio Ratier, Claudia Schrag Sternberg, Emanuela Surace, Javier Trímboli, Jean-François Trubert, y, muy especialmente, a Camila Juárez y Laura Schenquer.

Deseo agradecer también a todas las personas que aceptaron que las entrevistara, en diálogo directo, por teléfono o por correo electrónico. La mayoría están mencionadas con sus nombres en la sección de fuentes, algunas de ellas tan solo con sus iniciales, como representantes de un grupo de definición anónima, el público de los conciertos de la Orquesta de París en 1980. Quiero subrayar además la buena acogida que recibí en los distintos archivos utilizados para este trabajo, cuya nómina figura en ese mismo apéndice. Una mención aparte merecen Gisela Timmermann y Silvia Llanos, del Mozarteum Argentino, quienes gentilmente me prestaron asistencia en la primera etapa de la investigación. Debo decir que luego todos mis pedidos a esa institución ha-

llaron una respuesta negativa, resumida en la actitud de su presidente Luis Alberto Erize, quien además de no contestar a mi pedido de entrevista me prohibió toda publicación de la correspondencia de su madre, Jeannette Arata de Erize.

Por último agradezco de todo corazón a las personas que leyeron todo o partes del manuscrito, aportándome valiosos comentarios: Lilián Canova, Giovanni Careri, Abel Gilbert, Andrea Giunta, Karine Le Bail, Jerrold Levinson, Marielle Macé, Federico Monjeau, Christine Richter-Ibañez, Laura Graciela Rodríguez, Laura Schenquer, Peter Szendy y, *last but not least*, mi editora Mariana Rey y su equipo. También me fue muy útil presentar este trabajo en diversos ámbitos académicos, entre ellos los seminarios dictados en la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) de París, el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) en Buenos Aires, el coloquio *Musique et Relations Internationales*, realizado en la Fondation Singer-Polignac de París en mayo de 2013, y las jornadas *Entre la Dictadura y la Posdictadura: Producciones Culturales en Argentina y América Latina*, en la Biblioteca Nacional en octubre de 2014.

Por supuesto, soy el único responsable de todo lo que aquí se dice.

ESTEBAN BUCH
París, diciembre de 2015

PRÓLOGO. UN MINUTO

LA VISITA de Daniel Barenboim y la Orquesta de París a Buenos Aires en julio de 1980, organizada por el Mozarteum Argentino, tuvo el apoyo de los gobiernos de Argentina y Francia. A pesar de un triunfo artístico excepcional, que en medio de una realidad difícil colmó de placer estético a los amantes de la música clásica, la solidaridad de un grupo de miembros de la orquesta con los desaparecidos hizo volar en pedazos el ejercicio de diplomacia cultural. Así, la fiesta patria francesa del 14 de Julio se convirtió en el teatro del más grave incidente diplomático de la historia de las relaciones bilaterales durante la dictadura iniciada el 24 de marzo de 1976.

Tras el malestar causado por el secuestro, en diciembre de 1977, de Alice Domon y Léonie Duquet, dos monjas cercanas a las Madres de Plaza de Mayo, y luego por los llamados a boicotear el Mundial de Fútbol, que en junio de 1978 le dará al general Jorge Rafael Videla su momento de mayor gloria política, los dos países aliados habían buscado reforzar sus vínculos mediante visitas de Estado e intercambios culturales y comerciales, entre ellos, la venta de armas. Por eso el incidente de 1980 fue una anomalía que causó tensiones y peleas en distintos ámbitos: en la Orquesta de París, donde las divergencias llevaron incluso a un conflicto abierto entre el director de orquesta y los delegados del personal; en la cumbre del régimen argentino, donde personajes importantes como el ministro Martínez de Hoz apoyaban la visita de esa orquesta atacada desde Cancillería por oficiales de la Fuerza Aérea; o en el seno de la diplomacia francesa, donde la indulgencia del embajador Bernard Destremau frente a

los militares argentinos despertaba las críticas de funcionarios influyentes del Ministerio de Asuntos Extranjeros, el Quai d'Orsay.

Dramatizado en los medios de prensa y detallado en las fuentes diplomáticas, el episodio muestra el poder transgresor de los músicos frente a una dictadura y plantea preguntas fundamentales sobre la significación política de las obras musicales mismas. Por ejemplo, la *Trauermarsch*, la formidable marcha fúnebre que abre la *Quinta sinfonía* de Gustav Mahler, tocada el 16 de julio de 1980 en el Teatro Colón, a cuya apoteosis final respondió una interminable ovación para los músicos franceses y su director argentino-israelí, de vuelta en su ciudad natal después de veinte años de ausencia.

Eso es lo que dicen todas las huellas de aquellos días, menos mi memoria. Pues yo no fui a ese concierto en Buenos Aires, cuyo momento más conmovedor acaso fuera el *Adagietto* que, como tantos otros, descubrí gracias al filme *Muerte en Venecia* de Luchino Visconti. En cambio en Bariloche, la ciudad patagónica donde pasé mi adolescencia, el 20 de julio de 1980 hubo un concierto del grupo de rock Serú Girán, en el que escuché *Canción de Alicia en el país*, el tema de Charly García que con el tiempo iba a convertirse en símbolo de la resistencia cultural de los jóvenes a la dictadura. Por eso la reconstrucción documental y el análisis musical de esos eventos de 1980 treinta y cinco años más tarde llevan a reflexionar sobre las formas temporales de la memoria individual y colectiva y sobre las obras de arte como crítica de un poder autoritario.

Esa es, resumida en "Un minuto", la historia que cuenta este libro. En las páginas siguientes, se la vuelve a contar a tres velocidades diferentes y con tres estilos también distintos. La primera parte, "Una semana", es una suerte de documental político, cuya escala temporal es la duración de la gira y el desarrollo del incidente diplomático. Si este

le evitó a los músicos franceses “sentarse en las sillas de los músicos desaparecidos” y “tocar música para cubrir el silencio de la muerte”, como se los había advertido antes del viaje una asociación de militantes por los derechos humanos, fue el descubrimiento fortuito de un cartelito en el tablero interno de la orquesta el que, como un efecto mariposa, reactivó en algunos funcionarios y periodistas la saña nacionalista contra lo que el régimen llamaba la “campana antiargentina”. En medio de esas tensiones, un rato antes del último concierto, un grupo de músicos de la Orquesta de París visitó a las Madres de Plaza de Mayo, antes de lograr publicar en algunos diarios su solidaridad con los artistas desaparecidos.

El título de la segunda parte, “Dos horas”, evoca la duración del concierto de ese 16 de julio de 1980, en el que Daniel Barenboim dirige a la Orquesta de París en la *Quinta sinfonía* de Mahler, seguida en bis por la obertura de los *Maestros cantores* de Wagner. El ritual de la música clásica incitaba a escuchar esa sinfonía compuesta en Viena a comienzos del siglo xx como “música pura” desprovista de significación política, aun cuando Theodor W. Adorno, escribiendo después de Auschwitz, había oído en ella “un grito de horror ante algo peor que la muerte”. A pesar de los múltiples indicios sobre los crímenes del régimen, que la polémica en torno a la orquesta había vuelto a poner a la orden del día, los argentinos de 1980 no parecen haber pensado en nada semejante, en ese suntuoso Teatro Colón que todos describen, más allá de sus opiniones sobre el gobierno militar, como una isla de belleza en medio del océano de lo real. De esa microhistoria de la escucha deriva una interrogación obsesionante, en forma de ensayo de estética musical, sobre la significación política de la música en general.

La tercera parte, “Treinta y cinco años”, explora el tiempo transcurrido desde aquellos hechos. Partiendo de la significación fluctuante del rock y de *Canción de Alicia en el*

país de Charly García para los jóvenes de ayer y de hoy, el relato cruza luego a Mauricio Kagel, el compositor argentino instalado en Alemania que en 1979 cita la *Trauermarsch* de Mahler en las *Marchas para malograr la victoria* de la ópera radiofónica *El tribuno*, parodia de un dictador sin nombre que puede evocar tanto a Alemania como a Argentina. A ello asocio la historia de mi familia errando entre el nazismo y los militares latinoamericanos, y una reflexión teórica basada en los estudios recientes sobre las prácticas culturales en dictadura, que enfoca el rol de las artes en el comportamiento de las elites argentinas durante ese período. El recorrido entre historia y memoria lleva a una discusión del concepto de resistencia y sus variantes —disidencia, disenso, protesta, oposición, negatividad, crítica—, que subraya el mínimo común denominador de todos ellos, la palabra *no*. Ese *no* es la clave de una conjetura que hace de la *Trauermarsch*, la marcha de duelo tocada en el Teatro Colón el 16 de julio de 1980, la alegoría del duelo imposible por los desaparecidos, encarnada políticamente en las marchas de la resistencia de las Madres de Plaza de Mayo.

Así, este libro se nutre tanto de la musicología y las ciencias sociales como de la literatura, para contar una historia verdadera que merece ser contada y cuyo núcleo es un enigma musical sonando en una Argentina convertida en el teatro silencioso de uno de los mayores horrores del siglo xx.¹

¹ Véanse Esteban Buch, “L’Orchestre de Paris et Daniel Barenboim dans l’Argentine du général Videla (1980). La musique et le silence de la mort”, en *Relations Internationales*, vol. 1, núm. 156: *Musique et relations internationales II*, enero de 2014, pp. 87-107; “Daniel Barenboim y la Orquesta de París en Buenos Aires: historia y memoria de la música en dictadura, entre Mahler y Serú Girán”, en *Afuera. Revista de Crítica Cultural*, núm. 15: *Entre la dictadura y la posdictadura: producciones culturales en Argentina y América Latina*, septiembre de 2015, disponible en línea: <<http://www.revistaafuera.com>>, y Gustavo Fernández Walker, *Colón: teatro de operaciones*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2015, pp. 104-109. El tema fue también tratado en un programa de Luis Gorelik en Radio Clásica el 24 de marzo de 2014.

I. UNA SEMANA

1. LA GIRA DE LA ORQUESTA Y LAS SILLAS DE LOS MÚSICOS DESAPARECIDOS

El 28 de septiembre de 1977, Jeannette Arata de Erize parte del Aeropuerto de Ezeiza con destino a Europa, en una gira de cinco semanas que la llevará a Viena, Hamburgo, Zúrich, Londres, París y Madrid. La presidenta del Mozarteum Argentino viaja para organizar las próximas temporadas de la prestigiosa asociación de conciertos que dirige con tesón y diplomacia desde hace un cuarto de siglo: la Orquesta Tonhalle de Zúrich visitará Buenos Aires en mayo de 1978, la Orquesta Filarmónica del Estado de Hamburgo lo hará en 1979, la Orquesta de París vendrá en 1980.

En París, la viajera se hospeda entre el 27 de octubre y el 3 de noviembre en el departamento que Franz Ulrich Kinsky posee en el lujoso *16^e arrondissement*. Miembro de una familia de aristócratas austríacos refugiados en Buenos Aires en 1940, su anfitrión cuenta entre sus antepasados con un mecenas de Beethoven, como ella relata con orgullo en sus memorias¹ —aun cuando tras la muerte de aquel príncipe Kinsky el compositor de la *Sinfonía "Heroica"* había debido hacerle juicio a sus herederos para conservar la pensión vitalicia acordada en 1809—. ²

¹ Jeannette Arata de Erize y Hugo Beccacece, *Mozarteum Argentino. 50 aniversario*, Buenos Aires, Mozarteum Argentino, 2003, p. 79.

² Véase Maynard Solomon, *Beethoven*, Buenos Aires, Javier Vergara, 1983, p. 189.

Esa etapa del viaje de la presidenta del Mozarteum tiene el apoyo del embajador francés en Buenos Aires, François de La Gorce, quien la ha recomendado calurosamente al Quai d'Orsay: "Personalidad muy influyente de la vida artística argentina, la señora Erize es una gran amiga de Francia que ha servido a la música francesa de manera eminente, reconocida el año pasado con la cruz de la legión de honor".³ Probablemente influye en esa simpatía el hecho de que habla francés a la perfección y tiene orígenes franceses por parte de su madre, lo mismo que la familia de su marido Francisco "Pacho" Erize. La atención de la embajada por sus connacionales reaparece en un registro muy diferente en la inclusión de la modelo y guerrillera franco-argentina Marie-Anne Erize, hija de un primo segundo de Pacho, desaparecida en San Juan el 15 de octubre de 1976, en la nómina de personas mencionadas por las autoridades francesas en su diálogo con los militares argentinos.⁴ A la vez, no hay dudas de que el embajador De La Gorce entiende la importancia artística del viaje, durante el cual Jeannette Arata de Erize piensa entrevistarse con Pierre Boulez, Olivier Messiaen y Daniel Barenboim, para prolongar "la tradición de visitas de grandes orquestas a Buenos Aires". "Su entrevista con el Sr. Barenboim tendría como objeto examinar la posibilidad de una invitación de la Orquesta de París", precisa el cable del diplomático.⁵

³ Telegrama de François de La Gorce al Quai d'Orsay, 17 de octubre de 1977, Archives Diplomatiques de Nantes (en adelante, AD-Nantes), 132PO/6/124. Todas las traducciones de las citas pertenecen al autor.

⁴ Marie-Noëlle Erize (hermana de Marie-Anne), correo electrónico al autor, 8 de febrero de 2015; Bernard Destremau al Quai d'Orsay, 5 de enero de 1979, 8000/210, direction Amériques-Argentine, Archives Diplomatiques de La Courneuve (en adelante, AD-La Courneuve). Véase Philippe Broussard, *La disparue de San Juan*, París, Stock, 2011 [trad. esp.: *La desaparecida de San Juan*, Buenos Aires, Planeta, 2011].

⁵ Telegrama de François de La Gorce al Quai d'Orsay, 17 de octubre de 1977, cit.

El primer contacto de la presidenta del Mozarteum con el director y pianista nacido en Buenos Aires en 1942, que en 1975 ha sucedido a Georg Solti al frente de la prestigiosa orquesta, no dará resultados inmediatos. Esas gestiones internacionales suelen llevar tiempo, pero además el contexto político no ayuda. Un mes después de su regreso a Buenos Aires, a comienzos de diciembre de 1977, dos monjas francesas cercanas a las Madres de Plaza de Mayo, Léonie Duquet y Alice Domon, son secuestradas por un comando de la Armada liderado por el capitán Alfredo Astiz y detenidas en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), antes de ser asesinadas.⁶ Días más tarde, el 17 de diciembre, es detenido en Uruguay, gracias al Plan Cóndor que asocia la represión ilegal en toda la región, el pianista tucumano Miguel Ángel Estrella, quien dos años antes ha dado en el Teatro Coliseo un concierto organizado por el Mozarteum y que es, para ese entonces, un simpatizante montonero. La represión que golpea a las monjas y al pianista inaugura un período difícil en las relaciones franco-argentinas.

En enero de 1978, se forma en París el comité en apoyo de Miguel Ángel Estrella, el cual, conducido por Yves Haguener, moviliza en todo el mundo a personalidades destacadas como los músicos Nadia Boulanger, Yehudi Menuhin y Henri Dutilleux, y gracias al impacto del disco *La musique en prison* y de numerosos conciertos “por Estrella” obtendrá su liberación dos años más tarde.⁷ La ten-

⁶ Véase Gaby Etchebarne, *Sur les pas des disparus d'Argentine (1976-1983)*, París, Karthala, 2015.

⁷ Véanse Archives de la Campagne pour la Libération de Miguel Ángel Estrella, ARC 3018 (1-9), Bibliothèque de l'Institut d'Histoire du Temps Présent (IHTP), París; Joceline Rodríguez, “La musique en prison... Campagne pour la libération de Miguel Ángel Estrella”, inédito; Miguel Ángel Estrella, *Musique pour l'espérance. Entretiens avec Jean Lacouture*, París, Seuil, 1997 [ed. orig.: *Música para la esperanza. Conversaciones con Jean Lacouture*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1985].

sión entre los dos países llega a su apogeo en vísperas del Mundial 78, cuando París resuena con las denuncias de las violaciones de los derechos humanos por la dictadura argentina, resumidas en un afiche que muestra el logo del mundial intervenido con los alambres de púa de un campo de concentración.⁸ “Veintidós franceses en Argentina o el otro equipo de Francia” es el título de un artículo en *Le Monde* firmado por el vicepresidente de la Asamblea Nacional, en alusión a los desaparecidos franceses.⁹ El equipo de Platini, que ha viajado a Buenos Aires a pesar de los llamados al boicot del Comité de Boicot al Mundial de Fútbol en Argentina (COBA), un comité ad hoc apoyado por la extrema izquierda, los organismos de derechos humanos y algunos exiliados, será derrotado 2 a 1 por la selección argentina.¹⁰

Durante esos meses, el presidente Giscard d’Estaing y su primer ministro Raymond Barre han caminado por una cuerda floja, entre gestos diplomáticos en favor de los presos políticos y ventas de armas que, explica un informe diplomático confidencial, deben “evitar toda publicidad” a causa de “las presiones de parte de nuestra opinión pública y parlamentaria”.¹¹ Acaso fuera ese tipo de actitudes en que pensaba Claude Lefort al hablar del “maquiavelismo rampante y discreto del giscardismo”.¹² En julio de 1977, el presidente francés ha denostado como “ideológica” la política

⁸ Véase Marina Franco, *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, pp. 181-202.

⁹ *Le Monde*, 20 de junio de 1978.

¹⁰ Abel Gilbert y Miguel Vitagliano, *El terror y la gloria. La vida, el fútbol y la política en la Argentina del Mundial 78*, Buenos Aires, Norma, 1998, p. 119.

¹¹ “Notes sur les ventes d’armes”, dossier “Visite en France de Monsieur Martínez de Hoz, Ministre de l’Economie de la République d’Argentine, 29 et 30 mai 1980”, 8000/219, AD-La Courneuve.

¹² Claude Lefort, *L’invention démocratique* [1981], París, Fayard, 1994, p. 7 [trad. esp.: *La invención democrática*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990].

de derechos humanos del gobierno estadounidense de James Carter, especialmente severa con Argentina, lo cual no le impedirá protestar en diciembre ante el general Videla por el secuestro de las monjas.¹³ En julio de 1978, recibe en secreto en el palacio del Elysée al almirante Massera, el jefe de la Armada que ha venido a París a hablar de estrategia y armamentos y que parece haber aprovechado la ocasión para echarles la culpa de esos crímenes suyos a sus colegas del Ejército.¹⁴ En septiembre de 1978, al ser liberados cuatro presos políticos de nacionalidad francesa, el gobierno argentino compra armamento francés “en masa y de manera urgente” a causa de la crisis con Chile.¹⁵ La Fuerza Aérea es un excelente cliente, que en cuatro años ha multiplicado por veinte, hasta alcanzar el 62%, la parte argentina en la venta total de aviones, helicópteros y misiles franceses a países de América Latina. Sin embargo, precisa un informe confidencial, esas operaciones deben excluir, en principio, material para “operaciones de carácter policial o de

¹³ Declaraciones de Valéry Giscard d’Estaing a la revista *Newsweek*, julio de 1977, cit. en Marie-France Toinet, “Valéry Giscard d’Estaing et les Etats-Unis”, en Samy Cohen y Marie-Claude Smouts (eds.), *La politique extérieure de Valéry Giscard d’Estaing*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1985, p. 55; “Plusieurs centaines de détenus pourraient être libérés à l’occasion des fêtes”, en *Le Monde*, 26 de diciembre de 1977. Véanse también Frédéric Bozo, *La politique étrangère de la France depuis 1945*, París, La Découverte, 1997, p. 78, y Charles Hargrove, “Valéry Giscard d’Estaing”, en *Politique Étrangère*, vol. 1, núm. 51, 1986, pp. 115-128.

¹⁴ “Droits de l’homme et problèmes stratégiques ont été évoqués lors du séjour de l’amiral Massera”, en *Le Monde*, 8 de julio de 1978; Marcos Novaro y Vicente Palermo, *La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós, col. Historia Argentina, núm. 9, 2003, p. 284; Marie-Monique Robin, *Escadrons de la mort, l’école française*, París, La Découverte, 2004, pp. 361 y 362 [trad. esp.: *Los escuadrones de la muerte. La escuela francesa*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004].

¹⁵ “Notes sur les ventes d’armes”, *op. cit.*; entrevista con Miguel Benasayag, París, 16 de febrero de 2015.

lucha antiguerrillera”.¹⁶ A pesar de su alianza estratégica, el problema de las monjas y de los derechos humanos en general complica las relaciones entre Argentina y Francia, el país que en diciembre de 1978 impulsará la primera resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre las desapariciones forzadas.¹⁷

Casi al mismo tiempo, sin embargo, los nombramientos de un nuevo canciller argentino, Carlos Washington Pastor, un brigadier de la Fuerza Aérea; de un nuevo ministro francés de Asuntos Extranjeros, Jean François-Poncet, exsecretario general de la Presidencia; y sobre todo de un nuevo embajador en Buenos Aires, Bernard Destremau, llevan a estrechar las relaciones bilaterales. Hijo de un general, militar él mismo, extenista ganador de Roland Garros en 1941 y 1942, exresistente, exdiputado, exsecretario de Asuntos Extranjeros, amigo y aliado de Giscard d’Estaing, Destremau no tiene gran experiencia en Argentina.¹⁸ Salvo su presencia en 1947 en una cena en el Quai d’Orsay en honor a Eva Perón, “la esposa del dictador argentino”, como dice en sus memorias, y su asistencia en julio de 1974 en nombre de Giscard d’Estaing al velorio del presidente Perón, que le había permitido conocer a Isabel y José López Rega: “Evoco nuestras excelentes relaciones en el campo de la cultura y, agrego en voz más baja, en el de la cooperación militar”.¹⁹

¹⁶ “Notes sur les ventes d’armes”, *op. cit.*

¹⁷ Resolución 33/173, “Personnes disparues”, Asamblea General de las Naciones Unidas, 90ª sesión plenaria, 20 de diciembre de 1978, pp. 161 y 162, disponible en línea: <<http://www.un.org/es/comun/docs/index.asp?symbol=A/RES/33/173&referer=http://www.un.org/es/documents/ag/res/33/ares33.htm&Lang=F>>.

¹⁸ Véase Bernard Destremau, *Le cinquième set. Du tennis à la diplomatie, 1930-1983*, París, France-Empire, 1986.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 143 y 317. Véanse también el informe de Bernard Destremau, secretario de Estado de Asuntos Extranjeros, al presidente de la República, 15 de febrero de 1975, Archives de la Présidence de la République,

Una vez en Buenos Aires, Destremau busca desarrollar una diplomacia cultural que, además de una Semana del Cine Francés en marzo de 1980, tendrá como evento principal la visita de la Orquesta de París en julio siguiente.²⁰ Y en ese caso al menos solo necesita dejarse convencer, pues cuando en junio de 1979 le anuncia al ministro su “acuerdo total” con el proyecto del Mozarteum, ya Jeannette Arata de Erize está en contacto regular con el administrador de la orquesta, Jean-Pierre Guillard, un amigo del agregado cultural en Buenos Aires, Claude Demarigny.²¹ Una vez lanzado al ruedo, sin embargo, el embajador intervendrá directamente en la preparación de la gira, por ejemplo para asegurar el indispensable subsidio de la Association Française d’Action Artistique (AFAA), dependiente de los ministerios de Cultura y de Asuntos Extranjeros.²²

1974-1981, AG/5(3)/1120, Archives Nationales, y “La formation d’un gouvernement de coalition serait envisagée”, en *Le Monde*, 6 de julio de 1974.

²⁰ Véanse Philippe Lane, *French Scientific and Cultural Diplomacy*, pref. de Laurent Fabius, sir Vernon Ellis y Xavier Darcos, Liverpool, Liverpool University Press, 2013; Nicholas J. Cull, “Public Diplomacy: Taxonomies and Histories”, en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 616: *Public Diplomacy in a Changing World*, marzo de 2008, pp. 31-54; Louis Dollot, *Les relations culturelles internationales*, París, Presses Universitaires de France (PUF), 1968.

²¹ Carta de Bernard Destremau a Jean François-Poncet, 14 de junio de 1979. Para la preparación de la gira de la Orquesta de París, véase el fondo de la Association Française d’Action Artistique (en adelante, AFAA), 557INVA/272, AD-La Courneuve.

²² Carta de Bernard Destremau a Roger Vaurs, director general de Relaciones Culturales, Científicas y Técnicas del Ministerio de Asuntos Extranjeros, 3 de diciembre de 1979, 557INVA/272, AD-La Courneuve. Sobre la AFAA, véanse Danièle Pistone, “La musique comme ambassadrice? L’Association française d’action artistique (1922-2006): bilan et enjeux”, en *Relations Internationales*, vol. 1, núm. 156: *Musique et relations internationales II*, 2014, pp. 21-36, e Yves Balmer, “La diffusion de l’œuvre d’Olivier Messiaen aux États-Unis: un révélateur des objectifs de la diplomatie culturelle française”, en *Relations Internationales*, vol. 1, núm. 156, *op. cit.*, pp. 37-52.

A esos “intercambios culturales” destinados a “intensificar las relaciones” con Argentina,²³ se agregan dos visitas aún más espectaculares, al menos desde el punto de vista histórico: el viaje a Buenos Aires en abril de 1979 del ministro francés del Presupuesto, Maurice Papon,²⁴ y la recepción en mayo de 1980 en París por el presidente Giscard d’Estaing del ministro argentino de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz.²⁵ En 1979, la foto del general Videla con Papon en la Casa Rosada, publicada en todos los diarios argentinos, representaba un triunfo diplomático para la dictadura, al ser la primera vez que un ministro de un país europeo, desafiando el aislamiento internacional liderado por la administración Carter, visitaba el país desde el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.²⁶ Hoy esa imagen tiene otro significado, la del encuentro entre dos de los máximos responsables de crímenes contra la humanidad del siglo xx, con la condena de Videla en 1985 en el juicio a los excomandantes y la de Papon en 1998 por un tribunal francés por su responsabilidad en la deportación de 1.600 judíos por el régimen de Vichy hacia los campos de exterminio nazis.

En Francia, el viaje de Papon a Argentina coincidía con un punto de inflexión en esa memoria dolorosa, pues dos años antes se había publicado el libro de Serge y Beate Klarsfeld sobre las persecuciones de los judíos franceses, mientras que en marzo de 1979 tenía lugar la primera inculpación de un exfuncionario del régimen de Vichy por críme-

²³ Telegrama de Bernard Destremau al Quai d’Orsay, 16 de julio de 1980, anexo “Relations franco-argentines”, 132PO/6/162, AD-Nantes.

²⁴ Para la visita de Maurice Papon, véase 80oo/215-216, Amérique, Argentine 1976-1981, AD-La Courneuve.

²⁵ Para la visita de José Alfredo Martínez de Hoz, véase 80oo/218-220, Amérique, Argentine 1976-1981, AD-La Courneuve.

²⁶ “Videla recibió al ministro francés Papon, con quien se firmó un convenio”, en *La Prensa*, 5 de abril de 1979.

nes contra la humanidad.²⁷ Ello no impedirá que en 1980 Papon, tras firmar en Buenos Aires un convenio fiscal y visitar en Córdoba las fábricas Renault, diga en París haber intercedido ante Videla en favor de los presos políticos franceses.²⁸ Recién en mayo del año siguiente, días antes de que Giscard pierda las elecciones presidenciales ante François Mitterrand, comenzarán las revelaciones periodísticas sobre el pasado del ministro, avaladas por testigos como Edmond Cardoze, un obrero ferroviario y resistente comunista de origen judío que en julio de 1942 viera en Bordeaux la partida de los deportados en los trenes que, vía el campo parisino de Drancy, los llevaran a Auschwitz.²⁹ Esa es la historia que había oído a menudo en boca de su padre Mireille Cardoze, nacida en 1947, violinista de la Orquesta de París presente en Buenos Aires en 1980: “Mi abuelo estaba en el famoso libro rojo de la Gestapo, mis padres se escondieron en Les Landes, se escaparon varias veces. [...] Mi padre siempre me dijo que habían pasado [los años] 40-45 llenos de miedo”.³⁰

El paso por París de Martínez de Hoz en 1980 se caracteriza por un alto perfil protocolar, insólito para un simple ministro de Economía de un país que no pesa mucho en la balanza comercial de Francia, aun cuando son numerosas las empresas francesas instaladas en el país, varias de las cuales contribuirán al viaje de la orquesta, como Renault, Rhône-Poulenc, Pechiney, el Banco Francés del Río de la Plata y el

²⁷ Serge Klarsfeld y Beate Klarsfeld, *Mémorial de la déportation des Juifs de France*, París, Avenir Graphique, 1978. Véanse Olivier Wieviorka, *La mémoire désunie. Le souvenir politique des années sombres, de la Libération à nos jours*, París, Gallimard, col. Folio, 2010, pp. 196 y 197, y Henry Rousso, *Le Syndrome de Vichy. De 1944 à nos jours*, 2ª ed., París, Seuil, 1990.

²⁸ “M. Maurice Papon a obtenu des assurances sur le sort de plusieurs français détenus”, en *Le Monde*, 14 de abril de 1979.

²⁹ “Des cheminots se souviennent de la gare Saint-Jean, point de départ vers Drancy et Auschwitz”, en *Le Monde*, 18 de febrero de 1998; “Le tunnel garde son mystère”, en *Sud Ouest*, 30 de marzo de 1998.

³⁰ Entrevista con Mireille Cardoze, París, 11 de febrero de 2015.

Banco Supervielle, junto con empresas del Estado como Aerolíneas Argentinas. El 29 y el 30 de mayo, en la capital francesa, el ministro del Presupuesto, el ministro de Economía, el primer ministro y, por último, el presidente de la República se turnan para recibir al que algunos presentan como futuro canciller argentino e incluso potencial sucesor de Videla. “La elite de la Quinta República recibió a Martínez de Hoz”, resume en Buenos Aires el diario *Convicción*.³¹ En la importante comitiva del ministro, se destaca Ricardo Grüneisen, patrón de la empresa petrolera Astra y miembro del Consejo Empresario Argentino, quien declara ante una sala repleta de empresarios que, frente a los grupos que apostaron al “derrumbe de los principios religiosos, morales y jurídicos que son aun los pilares de la civilización occidental y cristiana [...] debimos librar una verdadera guerra que finalizó con la derrota de la subversión”, subrayando que “*en el ámbito político* el país recuperó la estabilidad”.³²

No era el primer contacto de Grüneisen con funcionarios franceses, pues un año antes, en su calidad de prosecretario de la Comisión Directiva del Mozarteum Argentino y actuando como enviado personal de Jeannette Arata de Erize, se había ocupado de negociar el subsidio de 670.000 francos de la AFAA a la gira de la Orquesta de París. En 1980, cuando Martínez de Hoz y Grüneisen visitan París, las negociaciones en torno a la gira ya están casi terminadas, salvo un asunto del que el ministro venía ocupándose en persona: la entrada al país de Daniel Barenboim, quien, emigrado a Israel en 1950 a los 9 años de edad, es técnicamente un desertor del servicio militar.³³

³¹ Traducido del francés, citado en telegrama de M. Coignac al Quai d’Orsay, 30 de mayo de 1980, 8000/215-216, AD-La Courneuve.

³² “Discurso de Ricardo Grüneisen au patronat français”, 29 de mayo de 1980, 8000/218-220, AD-La Courneuve (el énfasis pertenece al original).

³³ Daniel Barenboim, *A Life in Music*, Nueva York, Arcade, 2002, p. 67 [trad. esp.: *Mi vida en la música*, Buenos Aires, El Ateneo, 2003].